

El martes pasado tuvimos cine clásico en el FAS, de la mano de un viejo amigo del cineclub, Toni Garzón Abad, artista polifacético que presenta estos días su libro "Cállate la boca", en el que reflexiona sobre tres personajes históricos que vivieron sus últimos años en silencio, Hölderlin, Nietzsche y Antonioni. Así que era muy oportuna su presencia para presentarnos el doble programa del día, un corto y un largo firmados por este director, Michelangelo Antonioni, que por culpa de un ictus quedó confinado en una silla de ruedas y perdió el habla. Con el tiempo, recuperaría la movilidad, pero no la capacidad de comunicarse oralmente... pero como decía Toni, le parecía que un cineasta se explica mejor por medio de las imágenes que de las palabras.

Así, disfrutamos primero de un corto, de la última producción del realizador, donde éste "dialoga" sin palabras con la obra de otro Michelangelo, el genial Buonarroti, la impresionante estatua de Moisés. Y después asistimos a un largo que no está entre lo más conocido de su producción, "El grito", cinta que cumple sesenta años y que preludia un giro en el cine de este director, que progresivamente se va sumiendo en ese silencio, haciendo sus obras más despojadas, dando paso a la que se ha dado en llamar "trilogía de la incomunicación", aunque como insistía Toni Garzón, le parecía que era un tanto contradictorio, pues no por prescindir de la palabra tiene el cine que comunicar menos; al contrario, lo puede hacer más y mejor con los recursos que le son propios, las imágenes.

La película gustó, en general, aunque algunos tertulianos destacaron más los acentos sociales que contenía, que la acercaban a su juicio al neorrealismo italiano, y otros se quedaban más con la peripecia íntima del personaje o con la belleza de las imágenes. Pero todos disfrutamos de la experiencia de ver un film de uno de los grandes como se merece y fue concebido, en la gran pantalla y versión original; con la sala llena y muchas caras y voces nuevas, como viene siendo habitual. Y como Toni nos decía, es lo más parecido a un milagro en los tiempos que corren asistir a proyecciones así, en un silencio respetuoso, sin apenas abandonos por arriesgadas que sean a veces las propuestas, y por supuesto, sin palomitas. Y eso es lo que nos ofrece el FAS semana a semana: cine del grande, del que no podríamos ver de otras maneras, y la posibilidad de reflexionar sobre él y de aprender divirtiéndonos, entre amigos.

El próximo martes 7 de marzo tendremos otra de las sesiones, ya habituales, en colaboración con el Colegio Vasco de Economistas y Economistas sin fronteras, en torno a la película "Una segunda madre", de Anna Muylaert, para reflexionar en torno a la problemática, tan de actualidad, de los cuidados a las personas dependientes.

Ana G.